

Florence Nightingale y la trascendencia de su comunicación escrita

Graciela Arroyo de Cordero*

A Florence Nightingale se le reconoce como un personaje de gran importancia histórica, comúnmente apreciada por abandonar su vida de bienestar familiar y social, a cambio de una aventura filantrópica para atender a los heridos de la muy conocida guerra de Crimea.

Al imaginar a una mujer bondadosa que ofrecía toda su atención y el mejor ambiente para que los heridos sanaran, se ha dejado de lado su valiosa obra escrita y uno de sus principales legados: la transformación de los cuidados improvisados al enfermo —durante mucho tiempo sólo alentados por las inclinaciones humanitarias— hasta convertirse en una práctica profesional, producto de una vocación que conlleva una preparación planificada en escuelas y universidades, en las que se aplica en forma sistemática el conocimiento.

Respecto a la obra escrita de Florence Nightingale debe rescatarse el proceso reflexivo sobre lo que es la enfermería, pues continúan vigentes sus planteamientos referentes a la competencia y actitud que debe tener la enfermera para considerar las condiciones y formas de vida como causas determinantes de enfermedad; así como su concepción holística del *cuidado* y el *deber ser* de la enfermera con relación a lo indivisible de las tres aspectos de todo sujeto sano o enfermo: el biológico, el emocional y el social.

La lectura de cualquiera de las notas o escritos de los 147 impresos de Florence Nightingale constituye para la enfermera un alimento espiritual que la fortalece; analizar sus concepciones y ubicarlas en el escenario actual significa aspirar a rescatar la esencia misma de la mística de la profesión; además reconocer que vocación, competencia, saber y responsabilidad deben ser valores intrínsecos de la enfermera.

La vigencia de estos valores continúa pese al transcurso de las décadas y siglos; su práctica por parte del personal de enfermería —dentro de su filosofía de responsabilidad en el cuidado a la salud y vida humana— debe constituirse en un compromiso constante para ahondar en el saber de la ciencia y la técnica, y asumir el comportamiento que requieren los actos de calidad humana con los que debe proporcionar sus servicios.

Los avances en la investigación y el conocimiento, así como las transformaciones sociales, demandan mayor preparación del personal de enfermería, el cual en forma individual asume el grado de responsabilidad con el que distingue sus necesidades de superación. *Prepararse y actualizarse para un ejercicio más fundamentado en el saber* debe ser el propósito fundamental de toda enfermera; al mismo tiempo aprender a servir, valorando este aprendizaje como un don personal para atender al individuo no sólo con el conocimiento sino con los sentimientos, que se expresan en actos de comprensión y de aprecio hacia todo lo representa la persona a quien se sirve.

Aplicando la definición de Florence Nightingale acerca de la enfermera (en cuanto a vocación, conocimiento y reflexión), podemos decir que en la actualidad debe ser la expresión del humanismo y del saber en el cuidado de la salud y la vida, en cada una de sus etapas. Esta actitud le permitirá salvaguardar la esencia que le dio origen.

No hay duda que la historia se conoce principalmente por los documentos que en su momento dieron

fe de los acontecimientos; las publicaciones han hecho posible conocer pensamientos, situaciones e investigaciones de quienes, preocupados por dejar un testimonio de su camino en el ejercicio profesional, escribieron sus experiencias y hallazgos con el firme propósito de allanar a otros el camino.

Hoy *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, al

igual que los escritos de Florence Nightingale, constituye un legado que nos permite sustentar nuestro quehacer. Se ofrece como un espacio que nos permite comunicar y difundir nuestros pensamientos, reflexiones y conocimientos (mediante contribuciones originales o de experiencias prácticas), productos de acciones planificadas o cotidianas, que sirven de base para ofrecer cuidados de enfermería profe-

sional y sobre todo redundan en beneficio de la salud y bienestar de nuestra sociedad mexicana.

Para quienes con su trabajo y dedicación hacen posible esta publicación, mi reconocimiento; y a la comunidad de enfermería, la exhortación para que investigue y escriba. Ésa será su contribución a nuestra historia.